

GABRIELA ISSA DE LOLAS



LAS AVENTURAS DE
TEKKO

Grupo Editorial



I

EL GRAN LAGO

El lago navegable más alto del mundo es el Titicaca, se encuentra a 3.919 metros sobre el nivel del mar, este lago milenario suspendido entre Los Andes, guarda un misticismo sin igual, dividido por las penínsulas de Copacabana y Achacachi, comparte su belleza con los países de Perú y Bolivia.

Contemplando el gran lago por su pequeña ventana se encuentra Tekko, su mirada se perdía observando cuidadosamente cada detalle del paisaje, el agua color azul, una embarcación pasando por la lejanía, las viviendas aledañas a la suya, una vista interminable a sus ojos, a lo lejos se divisan las islas del lago como diminutos puntos. Los catamaranes hechos de totora se encuentran aparcados en la orilla, mezclándose con las barcas modernas, y alrededor, las colinas llenas de árboles. Con la curiosidad que lo caracteriza da vuelta a su madre, quien se encuentra de espaldas frente al estofado calentando una *lawita* (típica sopa boliviana, que algunas familias acostumbran ingerir como desayuno-almuerzo, especialmente cuando la jornada será larga), una mujer mediana de tamaño, algo robusta, de cabellos negros sostenidos en una trenza, viste una pollera larga color azul y una blusa típica color beige, adelante cubierta por su delantal, afanosamente prepara el desayuno.

La casita de Tekko, no es muy diferente a las del lugar, hecha de barro y paja conocido como adobe, tiene tres habitaciones, en una duermen sus padres, en la otra sus dos hermanos mayores y una sola para él, la habitación de Tekko es la mejor ya que tiene vista al lago igual que su comedor; en la cocina, de la que se encarga su mamá tiene dos fogones, uno funciona a gas (le habían regalado en el día

de la madre) y al lado otro a leña para que cocine sus especialidades como decía su papá.

—Mamitáy —le pregunta Tekko— ¿es el lago más grande del mundo, no ve?

—No hijito, pero sí el más alto, aunque también, es el segundo más grande —responde su mami doña Justa— ya vente a desayunar, sabes que los sábados te toca ir a arrear el rebaño y se te va a hacer tarde.

—Pero con mi papituy hemos quedado de pescar...

—Ya ch'ila malcriado vas a ir otro día hoy es a arrear, ya tus hermanos mayores han ido toda la semana ahora a voz te toca, ándate más bien ahorita para que vuelvas tempranito.

—Ya mamitay ¿y después puedo ir a pescar?

—Mañana será y tienes que hablar con tu papá, ya sabes que tiene que acabar de construir ese catamarán que le han encargado.

La familia paterna de Tekko se ocupaba desde su tátara, tátara, tátara y no sabemos cuántos tatarabuelos atrás de la construcción de catamaranes, ahora éste arte les estaba enseñando su padre a sus hermanos mayores. Los catamaranes, típica embarcación del lago, son fabricadas a mano con la planta de totora, misma que crece en el lago, mitad dentro el agua y mitad fuera, tienen forma de espiga vertical color amarillo y es utilizada desde la época prehispánica para la elaboración de embarcaciones y otros fines, como para la construcción de viviendas, muebles utilitarios y otros, incluyendo islas flotantes.

Después de saborear su deliciosa lawita espesa y nutritiva, se tomó de *yapa* (de añadidura) una deliciosa leche caliente, después, su mami le ordenó:

—Tekko, anda a arrear el *tama* (rebaño) te llevas a todas ovejas y llamas en uno, te he puesto en tu *wayaqa* (bolsa) comidita y pancito

para que no hambrees, y vuelve antes que el *Gran Inti* (Sol) se entre, ¿estas entendiendo?, —respondiendo afirmativamente con la cabeza Tekko recogió lo que su mami había preparado y dándole un beso en la mejilla salió de su casa.

Así como cada sábado y algunos feriados se ha ido arreando el rebaño lo más lejos que puede recorriendo el borde irregular del lago, hasta llegar a una de las colinas que lo rodean.

El paisaje es realmente místico, se distingue una flora y fauna variada, el paisaje verde se confunde con el árida de otras, una de las cosas sorprendentes que tiene el Lago es que modera el clima de la zona, ya que en el día absorbe el calor del sol y lo irradia por la noche, por eso no hace tanto frío como se esperaría a esa altura, una de las razones por la cual el Lago Titicaca es considerado místico, además encontrándose a gran altura con menor oxigenación, da cabida a la vida, siendo también una de las reservas de agua dulce más grandes del mundo.

Desde las colinas la vista de todo el lago es más hermosa, hasta se distinguen con mayor claridad las Islas del Sol y de La Luna. Después de acomodar las ovejas y llamas y distraerse jugando con ellas, a Tekko, le gusta calcular la hora, se echa de espaldas y mira el recorrido del Sol hasta que llega al medio, quería decir que eran las doce del mediodía, entonces come algo de su mochila, y acostumbra quedarse dormido. Aquel día el clima se encontraba un poco más caluroso de lo usual, ya que normalmente es de templado a frío, Tekko quedó con la brisa relajado y dormido profundamente al pie de un frondoso árbol.



“Las aventuras de Tekko”, de Gabrielita Issa Vidales, joven abogada y potencial narradora de aventuras infantiles, de buenas a primeras y de buen modo sorprende por su capacidad descriptiva, por el manejo histórico y por el desarrollo de un tema fascinante: El Imperio de los incas llevado de la mano de Tekko hasta Wiñay Marka, con una trama enlazada al cuidado del medio ambiente. El Imperio de los incas, se reconstruye con la inmersión del niño en el Lago Titicaca, en Wiñay Marka, pueblo eterno o ciudad eterna, junto a Jamp’atu o Boca Grande y Tekko, que es el niño sorprendido con licencia para reescribir nuestro pasado que se niega a morir, tanto como tú o como yo, distinguido lector y distinguida lectora e igualmente, niños felices.

Celso Montaña Balderrama

ISBN: 978-99974-49-27-6



9 789997 449276

